

19 de abril de 2025

VIGILIA PASCUAL

Texto: Lucas 24, 1-12

“Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado” (24,5-6)

1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido; luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego. Amén. (Se puede agregar un canto al Espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Lucas (24,1-12). ¹El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. ²Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, ³y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. ⁵Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? ⁶No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: ⁷“Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite.”» ⁸Y ellas recordaron sus palabras. ⁹Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. ¹⁰Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. ¹¹Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían. ¹²Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué día y a qué hora fueron las mujeres al sepulcro de Jesús?
2. ¿Para qué fueron allí las mujeres?
3. ¿Cómo encontraron el sepulcro?
4. ¿Quiénes se les aparecieron a las mujeres?

5. ¿Por qué el cuerpo de Jesús no estaba en el sepulcro?
6. ¿A quiénes contaron las mujeres lo que habían vivido?
7. ¿Cuál fue la reacción de los Apóstoles?

C. Ubicación del texto

El relato de la resurrección de Jesús según el evangelista Lucas, se realiza después de su sepultura por José de Arimatea (Lc. 23, 50ss). Las mujeres vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo (23,55); prepararon aromas y el primer día de la semana, fueron al sepulcro y no hallaron el cuerpo de Jesús.

D. Para profundizar

1. Al amanecer del primer día

Las mujeres fueron al sepulcro de Jesús “el primer día de la semana al amanecer”, es decir al amanecer del día que pronto se llamó “Domingo”: “Día del Señor”, precisamente por la Resurrección del Señor Jesucristo. En la Biblia, todas las apariciones del Resucitado ocurren en un día Domingo, como también la venida del Espíritu Santo, el Domingo de Pentecostés. El “Día del Señor” fue el amanecer de la Nueva Creación en Jesucristo y su Espíritu. En el Señor fue renovada la primera creación que había caído bajo la corrupción del pecado y las tinieblas de la muerte. Los cristianos santificaron desde el comienzo este día. Siempre se reunían el día Domingo para escuchar la Palabra de Dios y para la “fracción del pan”, es decir: la celebración de la Eucaristía o Santa Misa.

2. Las mujeres, primeras testigos

Estas mujeres que observan estrictamente el descanso del sábado, representan la piedad judía. Estaban preocupadas por ungir el cadáver de Jesús. Esperaban encontrarse con Jesús bien muerto, a pesar de que el Señor había dicho claramente que resucitaría al tercer día. Se ve que ellas estaban muy lejos todavía de la fe cristiana. Ante la piedra removida y la ausencia del cuerpo de Jesús no sabían qué pensar. De ninguna manera asociaron estos hechos con el anuncio de la Resurrección.

El mero hecho de la tumba vacía no es ninguna prueba de que Jesús haya resucitado. La tumba puede estar vacía por muchas razones. Y los jefes judíos encuentran en seguida una respuesta: “los discípulos han robado su cuerpo” (Mt. 28, 13). La respuesta verdadera y definitiva la da finalmente Dios por medio de las “apariciones”, o “manifestaciones” de Jesús. Encontrándose con el Resucitado sabrán por fin por qué la tumba estaba vacía. Para tener fe en el resucitado es necesario tener un encuentro con Él.

3. Un testimonio válido

En nuestro relato del Evangelio según San Lucas no aparece todavía el Señor Resucitado. Solamente hay dos testigos: dos hombres con aspecto resplandeciente, una señal de que vienen de Dios. La primera reacción de las mujeres es de temor, como la de cualquiera que se encuentra con el misterio insondable de Dios. Se trata de dos hombres. Según una exigencia bíblica (Dt. 19, 15), son necesarios al menos dos testigos para que un testimonio sea válido.

Todos los evangelistas omiten cualquier descripción del hecho de la Resurrección misma. La Resurrección misma no fue vista por ningún ser humano, ni pudo serlo. Porque ella fue un acontecimiento estrictamente sobrenatural. No se puede constatar por medio de los sentidos de nuestro cuerpo mortal, ya que no fue un simple levantarse del sepulcro para seguir viviendo como antes, como en el caso de la resurrección de Lázaro. La resurrección de Jesús es el paso a otra forma de vida, a la Vida gloriosa.

4. No está aquí, ha resucitado

Los dos mensajeros del cielo explican lo que de otra manera no se podría captar, y comienzan reprochando a las mujeres por su falta de fe: ¿Por qué buscan a Jesucristo en una tumba y con perfumes de los que se utilizan para embalsamar los cadáveres? Y siguen, dando el anuncio central, sobre el que se funda toda la fe de los cristianos: el Señor no está en el sepulcro, sino que ha resucitado. ¡Jesús vive! Las mujeres deberían haber recordado que cuando Jesús les anunció su muerte, habló también de la Resurrección.

Los Once tampoco esperaban la Resurrección. Para ellos, las cosas que decían las mujeres no eran otra cosa que delirios. Solamente uno de los Apóstoles, Pedro, quiso investigar si fue así como decían las mujeres. No se dice que Pedro, al ver el sepulcro vacío, haya llegado a la fe. Parece que su admiración fue una mezcla de asombro, extrañeza y estupor. No fue todavía fe.

Leer: Mt. 28, 1-8.10.17; Mc. 16, 1-8.10.11.14; Jn. 20, 1-2.18.25.29; Lc. 9,30; Mt. 8, 2-3.10. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

La resurrección de Jesús nos enseña que los cristianos estamos llamados a formar y vivir una cultura de la vida, no una cultura de la muerte, como la que se da en nuestro país, con base en un crecimiento en la fe:

1. ¿Qué signos de muerte y qué signos de vida se observan en nuestro ambiente?
2. ¿Cómo colaboramos en la defensa de la vida?
3. ¿Qué espera el Señor de nosotros, para que triunfe la vida?
4. ¿Cómo podemos resucitar con Él?

5. ¿La vivencia de la Semana Santa ha aumentado nuestra fe en el Resucitado? ¿en qué nos damos cuenta?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Agradecemos y alabemos al Señor por el don de la vida y presentemos nuestras súplicas para que se dé en nosotros una auténtica cultura de la vida. Que brote desde nuestro corazón una plegaria de fe para que en la conciencia de cada hombre resuene un NO al aborto, un NO a la violencia.

Responder a cada petición: Señor de la vida, aumenta nuestra fe.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplemos a Jesucristo Resucitado que se acerca a nosotros para que, resucitando con Él a diario, seamos auténticos defensores de la vida y demos testimonio de fe. Expresemos con sencillez nuestros compromisos.

Canto: Hoy el Señor resucitó (MPC 235)